

Cuidar los ambientes escolares para erradicar la violencia

“El cuidado de los espacios escolares es clave para garantizar convivencia, respeto y aprendizaje sin miedo”.

La violencia escolar es una herida que atraviesa las aulas y los patios, dejando cicatrices profundas en estudiantes, docentes y familias. No se limita a los golpes o insultos visibles; también se manifiesta en el acoso psicológico, la exclusión y la falta de respeto hacia la diversidad. Cada acto violento dentro de una escuela erosiona la confianza, debilita el aprendizaje y perpetúa un círculo de miedo que contradice la esencia de la educación.

Los ambientes escolares deben ser espacios seguros, inclusivos y estimulantes. Allí se forman ciudadanos, se construyen valores y se cultiva la convivencia. Cuando un niño o adolescente siente temor de asistir a clases, el derecho a la educación se ve vulnerado. Por ello, cuidar los ambientes escolares no es un lujo, sino una obligación ética y social.

La prevención de la violencia requiere un compromiso colectivo: docentes que promuevan el respeto y la empatía, familias que acompañen y dialoguen, instituciones que implementen protocolos claros y programas de apoyo, y estudiantes que aprendan a reconocer y rechazar cualquier forma de agresión. Invertir en ambientes escolares sanos significa apostar por el futuro, porque un aula libre de violencia es un laboratorio de ciudadanía.

La violencia escolar no es inevitable. Es un problema que puede y debe ser enfrentado con políticas públicas, formación docente, participación estudiantil y el compromiso de toda la sociedad. Cuidar los ambientes escolares es cuidar la esperanza de que las próximas generaciones crezcan en paz, con la certeza de que la escuela es un lugar donde se aprende, se sueña y se vive sin miedo.